

## RESCATE DE DOCUMENTOS

# Nicolás Sanz de Santamaría: Relato de un viaje por el Río Magdalena, Panamá y Costa Rica, 1927<sup>1</sup>

Luis Durán Segura

Recibido: 26/07/2012

Aprobado: 22/08/2012

### Resumen

Se reproduce el relato de viaje de un joven bogotano que, a finales de la década de los veinte, tuvo la oportunidad de hacer un extenso recorrido por algunas regiones del territorio colombiano, y visitar Panamá y Costa Rica, en una excursión organizada por el Gimnasio Moderno.

### Abstract

**A Short Story based on a trip that took place in Río Magdalena, Panama and Nicaragua, 1927**

This short story is about the trip of a young man from Bogota, Colombia in the late twenties. He had the opportunity to make a journey in some regions of the Colombian territory, Panama and Costa Rica in an excursion organized by "Gimnasio Moderno".

### PRESENTACIÓN

*"Dichoso, sí, el viajero que cuenta su viaje, pues revive para él y para otros la que ha sido, en origen, una experiencia personal intransferible.*

*Viajar es trasladarse y contar es también trasladar con palabras.*

*Traslado o metáfora, el viaje es también imagen de la vida humana, como se viene repitiendo desde la antigüedad".*

Friedrich Wolfzettel

Nicolás Sanz de Santamaría nació en Bogotá el 18 de enero de 1912. Fue hijo del empresario colombiano Jorge Sanz de Santamaría Herrera y de su esposa Helena Sáenz Obregón. Realizó sus estudios en el Gimnasio Moderno, reputada institución educativa de vanguardia que, desde inicios del siglo XX, abraza-

ba nuevas corrientes pedagógicas mundiales. Esta institución además de procurar la formación integral y humanista de sus estudiantes, buscó vincularlos a la realidad nacional y regional gracias al contacto directo con distintas zonas del país y naciones vecinas y a una participación activa en entidades de labor social. El santafereño Sanz de Santamaría obtuvo el premio que el gobierno colombiano otorga como ejemplo y meta de juventud, la medalla "Agustín Nieto Caballero: al más bello carácter".

También, como fue gran aficionado de la hípica, corrió en el hipódromo de su país y llegó a ser uno de los mejores polistas de su época. En 1939 se casó con Ana Samper

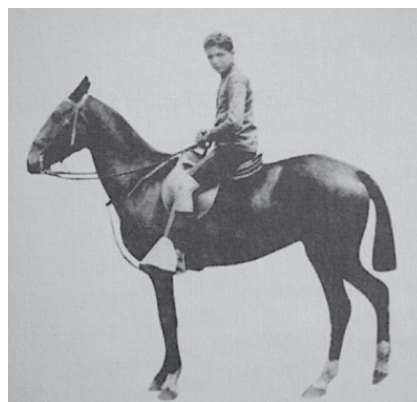
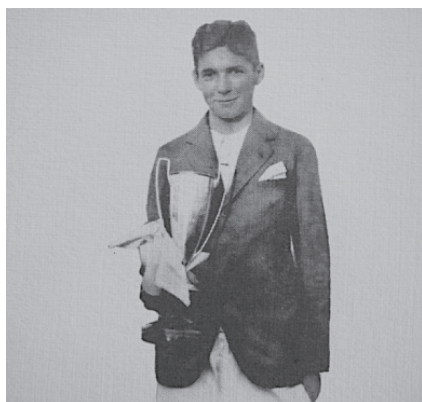
Nicolás Sanz de Santamaría: Relato de un viaje por el Río Magdalena, Panamá y Costa Rica, 1927. *Revista Comunicación*, 2012. Año 33, vol. 21, núm. 2. Instituto Tecnológico de Costa Rica, pp. 49-70. ISSN impresa 0379-3974, e-ISSN 1659-3820.

### PALABRAS CLAVE:

Relatos de viaje, Río Magdalena, Panamá, Costa Rica, Siglo XX, Nicolás Sanz de Santamaría, Viajes pedagógicos, Viajeros colombianos.

### KEY WORDS:

Short story of a trip, Río Magdalena, Panama, Costa Rica, XX Century, Nicolas Sanz de Santamaría, educational trips, Colombian travelers.



Fotografía del Sanz de Santamaría en su juventud. Fuente: Archivo personal de Juanita Sanz de Santamaría

Gómez y tuvo cinco hijos; murió en su amada ciudad, Bogotá, el 6 de setiembre del 1997.

El texto acá reproducido en forma facsimilar fue titulado originalmente: *Reseña de la excursión que hizo el Gimnasio Moderno a Panamá y Costa Rica en los meses abril y mayo de 1927*. El autor nunca pretendió publicarlo ni divulgarlo, por lo que conforma un legítimo testimonio personal; permaneció inadvertido por mucho tiempo entre los archivos de sus familiares. El manuscrito refiere los pormenores del viaje y muestra la apreciación del colombiano -a sus 15 años de edad- sobre el paisaje, la cultura, las costumbres y la economía de los pueblos y ciudades que visitó en compañía de sus compañeros, de varios educadores y del acreditado instructor Agustín Nieto Caballero. Esta, que fue una “travesía” sin precedentes entre las giras formativas realizadas en el país sudamericano, nos lega una sugestiva descripción del itinerario efectuado.

Esta “aventura” didáctica inició el 8 de abril de 1927, con un tramo en tren desde la ciudad de Bogotá hasta la estación de La Tribuna. De allí siguieron a pie hasta Honda, pasando por Villeta y Guaduas. En este último pueblo se detuvieron a conocer la casa donde nació la heroína histórica Policarpa Salavarrieta. Vale aclarar que los recorridos siempre fueron acompañados por charlas didácticas y ejercicios corporales y espirituales. En Honda tomaron el tren hasta La Dorada, donde se navegaron en el vapor “Antioquia” para seguir el cauce del río Magdalena. Pasaron la noche en Puerto Berrío. Al día siguiente hicieron paradas en Puerto Wilches, El Banco y Magangué. Siguieron por tierra hasta Corazal, donde fueron recibidos con un baile.

Los excursionistas del Gimnasio Moderno eran halagados y colmados de atenciones en todas las poblaciones que visitaban a su paso. En Sincelejo por ejemplo, se reunieron con una multitud en la plaza principal y hubo discursos por parte de los más distinguidos señores de esa localidad, quienes además, entregaron una tarjeta de oro al rector Nieto Caballero en honor de su presencia y

la de sus condiscípulos. Luego los agasajaron con otro baile. De igual forma los recibieron en Sampués, Chinú, Sahagún, Ciénaga de Oro y Cereté.

En su paso por Montería visitaron la hacienda Marta Magdalena y continuaron en automóvil hasta la bahía de Cispatá, lugar donde muchos de estos jóvenes conocieron el mar. No perdieron la oportunidad de darse un baño en el litoral Caribe. El guardacostas Boyacá los llevó hasta Coveñas y luego a Cartagena. Ahí pasaron dos días conociendo los principales sitios históricos, como el castillo de Bocachica, el templo de San Pedro Claver, las murallas y algunas industrias como el ingenio azucarero y el oleoducto. El tránsito por cada pueblo o ciudad conformaba en sí misma una experiencia pedagógica, a la usanza rousseauana, en donde se trataba de “observar en directo” otras realidades, siempre guiados por el saber y la experiencia de sus tutores.

Luego siguieron a Barranquilla y Santa Marta por tierra. Sanz de Santamaría se admira por el dinamismo productivo e industrial de esta primera ciudad, con sus inmensas fábricas de textiles, cervezas y factorías. En su paso por Santa Marta, él y todos los demás excursionistas del Gimnasio Moderno, inspeccionaron alegremente las fincas de cultivo bananero. El viaje cumplía su función central: propiciar el encuentro de los estudiantes colombianos con “otros” y “otras”, personas y realidades ajenas, con los diferentes y los desconocidos.

Un buque los llevó de Santa Marta a Colón, Panamá, ciudad donde estuvieron poco tiempo pues se embarcaron directo a Puerto Limón, Costa Rica. Luego de un plácido viaje en tren llegaron a la capital costarricense, San José, donde tuvieron una cálida bienvenida. En esta nación centroamericana fueron homenajeados como verdaderos embajadores, visitaron varias escuelas y colegios, las principales plazas, el teatro, algunas plantaciones de café y hasta tuvieron la oportunidad sociabilizar y de relacionarse con “señoritas”, entre otros atractivos. Este lugar causó una buena impresión en Nicolás Sanz de Santamaría y sus colegas.

De regreso en Panamá visitaron su capital, Urbe, cuyo movimiento económico y vehicular les pareció extraordinario. En sus grandes almacenes los colegiales colombianos aprovecharon e hicieron algunas compras. Luego fueron luego al canal de Panamá y a las ruinas del Panamá viejo, donde recibieron conferencias sobre el funcionamiento de las esclusas y la historia colonial del sitio.

Después de veinte días en tierras extrajeras desembarcan en el puerto de Buenaventura en la región pacífico-colombiana. En el retorno hacia Bogotá recorrieron el trayecto por Cali, Palmira, Buga, Bugalagande, El Zarzal, Armenia, Calarcá, Cajamarca e Ibagué. Esta excursión, de veinte estudiantes y cinco miembros del profesorado por cerca de dos meses, tuvo importantes secuelas a nivel regional y probablemente sirvió de prototipo a otros entes que en años posteriores se preocuparon por impartirle a sus alumnos la “realidad” mediante la contemplación del paisaje, las identidades y las económicas de localidades distintas a las propias.

Seguidamente, puede el lector revisar el itinerario que hicieron los estudiantes del centro educativo colombiano durante la travesía relatada en el documento recopilado:

Síntesis del itinerario realizado en la excursión del Gimnasio Moderno

SALIDA DE BOGOTÁ, ABRIL DE 1927	En barco: Conveñas	En barco Colón
En tren: Bogotá	En automóvil: Barranquilla	En tren Ciudad de Panamá
Facativá	En remolcador: Bocas de Ceniza	Compuertas de Pedro Miguel entre las de Gatún y Miraflores
La tribuna	En tren: Puerto Colombia	Lago Gatún
A pie: Albán	Barranquilla	En barco: Buenaventura
Villeta	En barco: Ciénaga	En tren: Cali
Guadas	En tren: Pueblo Viejo	En automóvil: Palmira
Honda	Arracata	Buga
En barco: La Dorada	El Morro	Bugalagrande
Puerto Berrío	Santa Marta	El Zarzal
Barrancabermeja	Taganga	En tren: Armenia
El Banco	Santa Marta	Calarca
Magangué	En barco: Colón	A pie: Cajamarca
En automóvil: Corazal	Gatún	Ibagué
Sincelejo	Puerto Limón	En tren: La Esperanza
Sampúes	En tren: Turrialba	LLEGADA A BOGOTÁ, MAYO DE 1927
Chínú	Cartago	
Sahagún	San José	
Ciénega de Oro	Alajuela	
Cereté	Heredia	
Montería	Puerto Limón	
Lorica		
Cispatña		

Fuente: elaboración propia

Como todo auténtico testimonio, este texto es revelador e instructivo en muchos y diversos aspectos: desde las condiciones humanas más íntimas y entrañables del autor, hasta las realidades culturales, sociales, económicas y técnicas que captó en cada lugar visitado, gracias a la interacción con las personas tratadas y su observación sencilla, inocente y atenta. Esta mirada le permite al viajero mismo establecer una relación con su mundo “interior”, y esa relación ha modificado su sensibilidad y reflexividad. Desplazarse, como actividad intersticial, siempre significa establecer una conexión entre el mundo “exterior” y la identidad de quien se traslada.

La difusión de este relato tiene mucha valía en nuestro medio, especialmente, por lo poco o nada conocidas que son las crónicas de autores latinoamericanos. Esto, sin duda, suscitará un gran interés en quienes necesiten consultar referencias y apreciaciones sobre las regiones visitadas. También para los que quieran adentrarse en la historia de los métodos de educación integral, justamente, este tipo de diario personal es una fuente excepcional para conocer la vida diaria de los alumnos. Otro aspecto de interés son las formas estilísticas de las narraciones de inicios del siglo XX y, por qué no, del castellano de ese tiempo.

Para colaborar con el lector en su familiarización con el contexto histórico, se acompaña el texto con fotografías y notas periodísticas bastante ilustrativas, como la siguiente:

Fotografía de la excursión de 1927 y de la fachada principal del Gimnasio Moderno



Fuente: Archivo personal de Juanita Sanz de Santamaría

A continuación, el relato facsimilado de don Nicolás Santamaría.

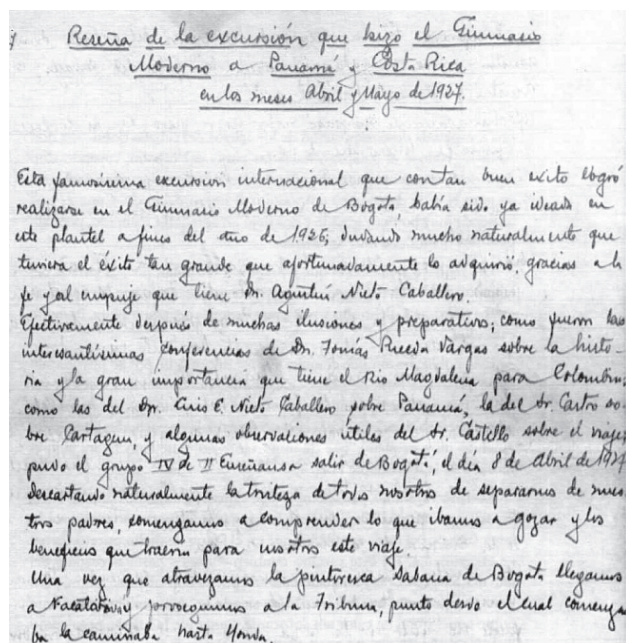
Mayo 27 de 1927

### Reseña de la excursión que hizo el Gimnasio Moderno a Panamá y Costa Rica en los meses abril y mayo de 1927

Esta famosísima excursión internacional que con tan buen éxito logró realizarse en el Gimnasio Moderno de Bogotá, había sido ya ideada en este plante a finales del año de 1926, dudando mucho naturalmente que tuviera el éxito tan grande que afortunadamente adquirió, gracias a la fe y al empuje que tiene don Agustín Nieto Caballero.

Efectivamente, después de muchas ilusiones y preparativos como fueron las interesantísimas conferencias de don Tomás Rueda Vargas sobre la historia y la gran importancia que tiene el Río Magdalena para Colombia; como las del doctor Luis E. Nieto Caballero sobre Panamá, la del señor Castro sobre Cartagena y algunas observaciones útiles del señor Castillo sobre el viaje; pudo el grupo IV de II Enseñanza salir de Bogotá, el día 8 de abril de 1927, descartando naturalmente la tristeza de todos nosotros de separarnos de nuestros padres, comenzado a comprender lo que íbamos a gozar y los beneficios que traería para nosotros este viaje.

Fragmento del escrito de Sanz de Santamaría



Fuente: Archivo personal de Juanita Sanz de Santamaría.

Una vez atravesamos la pintoresca sabana de Bogotá, llegamos a Facatativá y proseguimos a la Tribuna, punto desde el cual comenzaba la caminata hasta Honda.

Como era ya tarde ese día no pudimos llegar sino hasta Albán, población a una hora de la tribuna, y donde aunque no dormimos bien sí tomamos fuerzas para proseguir al día siguiente a Villeta, jornada bastante fuerte y cansona. Afortunadamente allí pudimos bañarnos y almorzar bien y con esto seguimos a la hacienda de don Clímaco Mejía, quien nos invitó a pasar allí una noche que fue naturalmente muy descansada y agradable.

Caminado ya de Villeta a Cune pasamos un mal rato, pues por una inesperada descomposición de los aperos del caballo donde iba don Agustín, rodóse el galápago hacia las patas del caballo, cayendo don Agustín fuertemente hacia el suelo. Afortunadamente no pasó nada grave pero sí se le descascaró un poquito el hueso del codo. Cune es una hacienda muy bonita y grande y nos dejó un agradable recuerdo, pues allí pasamos una noche muy agradable.

Día fatigoso y cansón el que gastamos a Guadas, pues la parada del tan nombrado Alto del Trigo es efectivamente bastante fuerte. Ya Guadas estaba próxima a dicho alto, y poco rato después llegamos a ésta, bastante cansados.

Esta población aunque chiquita es muy importante por su historia; allí nació la famosa Pola, heroína que Colombia nunca olvidará, pues su valor ha sido siempre inolvidable. Con gran curiosidad nos dirigimos a la pequeña casita donde nació, la cual no tiene nada de particular pues es un ranchito muy pequeño, de que importante no tiene sino haber sido la morada de la inolvidable Pola.

Con mucho ánimo, pero siempre algo cansados, tomamos camino hacia Honda, que desgraciadamente era la jornada más fuerte, no tanto por lo larga sino por el calor agobiador que en el plano de dicho puerto fluvial se experimenta. En este camino también subimos hasta la cúspide del alto del Sargento, muy afamado también por su considerable altura; pero naturalmente peor que subir es bajar, siendo un descenso tan pendiente como aquel y con un calor tan sofocante. Larga fue la bajada, pero como todo ha de llegar, pronto nos hallamos en el plano.

Desde momentos atrás estábamos divisando el río Magdalena, naturalmente mucho más cerca de lo que en realidad es.

Ya había yo perdido completamente la fe en que tal puerto existía, cuando con sorpresa vi ya muy cerca algunas de sus casas. Sumamente "patoneado" como decimos entre nosotros, y quizá igualmente que yo la mayoría de mis compañeros, logramos sentirnos ya para descansar en el Hotel América.

Honda es una ciudad de mucho comercio y movimiento; tiene una planta eléctrica muy completa y muy bonita, tiene también un club bastante bueno, donde muy amablemente nos convidaron a comer. En general la conocimos bastante y tengo de este puerto fluvial un buen concepto. Luego que arreglamos nuestros equipajes y todo lo demás tomamos el tren que va a La Dorada; tiene

vistas muy bonitas y varadas pues va por la orilla izquierda del río Magdalena. Entre La Dorada y Honda está el límite entre Tolima y Caldas, que es un pequeño río.

Poco rato después llegamos a La Dorada, puerto bastante inferior a Honda, es muy pequeña; allí pudimos darnos cuenta de lo que es la congestión de carga, todas las bodegas están completamente llenas y a la intemperie hay un cerro de mercancías, automóviles, rieles, etc. que materialmente no comprende uno con qué tiempo puede descongestionarse aquella carga.

Desde el tren venía hablando don Agustín con el capitán del vapor Antioquia, averiguándole cuándo salía el primer buque, y éste le dijo que las 4 de la mañana salía el que él comandaba.

Naturalmente nos embarcamos en dicho vapor que afortunadamente es bastante bueno. Como no había camarotes tuvimos que dormir en la terraza, cosa que no nos perjudicó en absoluto, pues dormimos muy bien. Esa misma noche entró gente y quedamos algo estrechos. Ero estábamos muy contentos pues la mayoría no habíamos navegado en el Magdalena.

Efectivamente, después de haber pasado una noche bastante regular, salió el buque en dirección a Puerto Berrío. Me pareció sumamente bonito el Magdalena y sus riveras, que la mayoría son tierras vírgenes, que por desgracia no ha habido quien las explore y las desbaste un poco pues así aquella se valorizaría muchísimo, y se sacaba gran utilidad a todos aquella madera abandonada. En varios trechos el río es sumamente ancho y naturalmente se explaya mucho y es muy fácil que se varen los buques, por ejemplo en El Ciego (que es más abajo de Puerto Berrío) lo están canalizando para que las aguas suban y los buques pasen sin tropiezo alguno.

Ya por la tarde llegamos a Puerto Berrío, desde lejos se ve muy bonito, y efectivamente así lo es. Naturalmente nos demoramos allí toda la noche. Nos apeamos y lo primero que fuimos a ver fue el Hotel Magdalena: es sumamente bonito y muy bien tenido: sus baños, piezas, etc., son muy buenas, pero tampoco me parece a mí que es superior al de Apulo, pues este tiene gran capacidad y los huéspedes están muy bien atendidos. En dicho hotel nos bañamos muy agradablemente y después de conocer el puerto nos volvimos a embarcar.

El buque no salió sino hasta el día siguiente a las 4 de la mañana, anduvimos todo el día contemplando la misma belleza del río, y por la tarde llegamos a Barrancabermeja, puerto sumamente interesante y que teníamos la intención de conocer hasta los yacimientos de petróleo allá en Infantes, pero que desgraciadamente no pudimos porque el buque se iba a demorar muy poco tiempo. Pero en fin, siempre pudimos ver la gran fábrica de cajas y latas que queda ahí en el puerto; esto es algo sumamente extraordinario, pues entra la madera y las láminas de

lata sin ninguna construcción, y después de poco tiempo salen automáticamente a los buques ya con gasolina y divinamente empacadas.

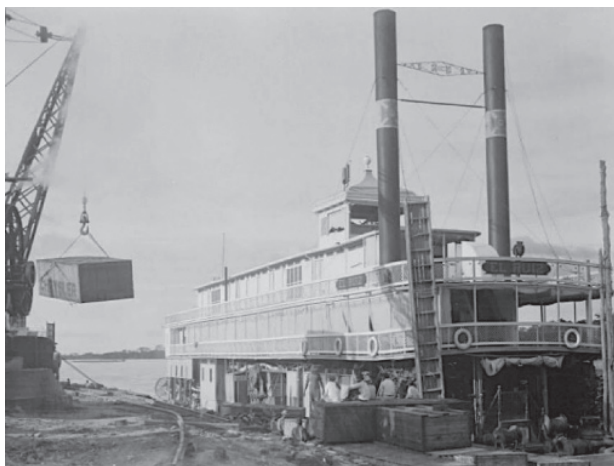
Naturalmente todo esto es de los americanos y también hecho por ellos que es lo único triste que tiene aquello.

El gran secreto de esta gran rapidez es el siguiente: en primer lugar hay gran cantidad de máquinas y obreros, cosa que facilita mucho la fabricación, pues cada obrero hace una sola cosa, por ejemplo clavar dos tablas o tapar un tarro, en fin tienen eso muy bien organizado. Ahora los tarros los hacen con máquinas solamente, desde que cortan las láminas del tamaño necesario, le dan su forma correspondiente, la soldan, le meten la gasolina, y ahí ya lo tapan y lo meten a las cajas a mano. Luego meten las cajas en una carrilera que las llevan a los buques. Esta fábrica hace 55.000 cajas diarias. Para poderse uno dar cuenta de lo que es una empresa de estas, basta pensar que han gastado \$300.000.000 allá en Infantes y el famoso oleoducto a Cartagena \$40.000.000.

Vimos también allí los grandes tanques de petróleo, que contienen muchos litros.

No sé por que sería, pero lo que es el vapor no salió sino hasta el otro día, cosa que nos disgustó mucho pues habíamos podido ir perfectamente a Infantes, haber visto todo con detención, etc. Navegamos bastante ese día, muy entretenido con la charla de don Antonio Borda quien iba en el buque, y quien nos iba contando cosas muy interesantes del Magdalena, lo mismo don Agustín, recordándonos lo importante que fue este río en toda la historia de Colombia.

Fotografía del Río Magdalena en 1930



Fuente: Colección Cuellar Jiménez, Biblioteca Luis Ángel Arango

Llegamos a Puerto Wilches por ahí a las 12, nos bajamos para conocerlo, pero yo sufrí una gran desilusión porque me lo imaginaba más grande y más importante; pero no es sino un caserío infeliz. Lo único que tiene de impor-

tante es la comunicación telefónica y aérea con Bucaramanga, pues la telefónica es mucha gracia haberla hecho a esa gran distancia, y la aérea muy peligrosa.

Salimos de allí a las 8 de la noche, total que anduvo toda la noche bajo una luna preciosa y viendo bailar a los bogas con una alegría extraordinaria, pues tanto que les regalaban vino y cigarrillos por el ánimo que tenían y por lo bien que bailaban. La navegación de esa noche fue preciosa, y en la mañana llegamos al Banco, célebre por la Batalla de Humareda, y por conservar allí las 7 tumbas o mejor dicho el monumento que reconstruyeron después, porque una fuerte creciente del río se llevó las verdaderas tumbas. Paseamos el pueblecito que por cierto es muy simpático y bonito. Allí no nos demoramos mucho y pronto salimos a Magangué; cuando salíamos acuatizó el hidroavión, muy bonito.

Era ya poco lo que nos quedaba de navegación en el río, pues ya por la tarde llegamos a Magangué donde nos tenían un gran recibimiento; es una población no muy grande pero su construcción es muy original.

Salieron a nuestro encuentro todos los colegios de la población, quienes nos hicieron calle de honor y nos manifestaron mucho su alegría de tenernos allí como huéspedes.

Nos llevaron directamente a una de las escuelas donde con discursos y cantos nos tuvieron entretenidos. Don Agustín tuvo naturalmente que contestar a estas manifestaciones tan gentiles, con mucha sencillez pues era improvisando. Paseamos la población en automóvil, es bastante grande pero sus edificaciones son muy sencillas y ligeras. Ya por la noche salimos en auto hacia Corozal. Nos llevaron a una velocidad extraordinaria, por un camino malísimo, pues es enteramente natural, no se han preocupado por hacer algo bueno. Este sangoloteo tan constante y tan fuerte ocasionó en mi estómago una descomposición tal que durante largo viaje, estuve trastornadísimo y trasbocando a cada momento. La travesía fue muy linda pues nos alumbraba una luna cristalina y aquellas sabanas de Corozal me llamaron la atención.

Llegamos a dicha población sumamente empolvados y muy trastornados con aquel viaje tan largo y tan pesado, pero con gusto supimos que había un gran baile al cual estábamos invitados. Entramos a la casa de la fiesta, por cierto muy linda y había mucha gente.

Nos arreglamos un poco, y luego que nos presentaron algunas muchachas comenzamos a bailar. Son éstas muy frías y muy calladas, lo único que dicen es "que va", por esto es muy desagradable bailar pues es muy monótono y no se puede apreciar bien la muchacha. Alas 3 de la mañana se suspendió el baile y don Tomás Hernández muy amablemente nos convidó a pasar la noche a su casa; este es un hombre muy rico y muy amable. Nos atendió mucho y tenemos muy buen recuerdo de estas horas que pasamos allí con este buen señor. En las horas de la mañana salimos en automóvil para Sincelejo, cuyo

camino es mejor que el anterior. Llegamos a almorzar a un hotel donde sus dueños son turcos, y cuya comida es muy deficiente. Paseamos la población que me pareció muy simpática y muy alegre, tiene casas grandes y bien construidas.

Varios señores ricos, como el señor Torres, nos invitaron a su casa a tomar galletas y vino, esto lo hicieron varias veces. Por la tarde hubo una simpática manifestación en la plaza principal de la población, en la cual hubo varios discursos de bienvenida, tanto de hombres como de mujeres, y alguno de estos muy amablemente entregó a don Agustín una tarjeta de oro, y este con una gran facilidad contestó sencillamente pero muy bien. Seguían más y más atenciones, por la noche fuimos a un gran baile en el club principal de Sincelejo cuya casa es bastante grande, había mucha muchacha y entre estas habían algunas muy bonitas y que bailaban muy bien. Bailamos hasta altas horas de la noche, pues son sumamente alegres y bailan con frecuencia.

Olvido citar que antes de este baile estuvimos en el colegio de la señorita González Tapias a tomar helado; esta señorita, joven, se ha preocupado mucho por la instrucción y ya tiene allí una buena institución. Bailamos allí; y pasamos un rato muy agradable.

Tantas fueron las atenciones en esta simpática población que no nos dejaban pagar ni los telegramas ni las embozadas, etc.

En la tarde del día siguiente partimos en varios autos para Montería, pero naturalmente teníamos que pasar por muchas poblaciones. Comenzamos por la población de Sampués, por donde íbamos a pasar de largo pero fue materialmente imposible, fue tanto lo que nos rogaron que tuvimos que bajarnos. Allí nos dieron cerveza y galletas, en fin seguían y seguían las atenciones que nos abrumaban; seguimos pasando pueblos como Chinú, donde nos hicieron el mismo recibimiento que Sampués, luego Sahagún la misma cosa pero no nos demoramos porque ya era imposible. Ya era tarde y esa noche nos quedamos en Ciénaga de Oro, población más grande que las anteriores. Fuimos directamente a su mejor edificio que es el de la escuela principal, bailamos algo y hubo discursos muy gentiles y nos hospedamos en diferentes partes.

Sin desayunarnos salimos temprano a donde "Berástegui", en cuya casa nos dieron un desayuno magnífico. Esta es de las haciendas más notables de Bolívar; tiene 12.000 hectáreas con 20.000 cabezas de ganado, la mayoría de ceba, sus grandes potreros están cubiertos de nutritivos pastos y de hermosos novillos, que según decían eran sumamente bravos, tanto que dizque los toreros se amedrentaban para torearlos; también que los vaqueros los derribaban con gran facilidad. Continuamos el camino, por senderos bellísimos y muy variados pues toda esta región es muy pintoresca.

Todo lo que anduvimos hasta “El Cedro” (caserío) pertenece a la hacienda dicha. Dicho caserío es donde se elaboran los corozos, allí nos demoramos un poco visitando aquello que es muy interesante.

La última jornada que hicimos ese día fue de ahí a Cereté, población, para mí, la más simpática y alegre de todo el departamento. Nos atendieron mucho, estuvimos en un simpático baile en su principal parque. Después de despedirnos de todos y después de darles las gracias por sus amabilidades partimos al día siguiente para Montería. Linda travesía aquella, pues pronto comenzamos a ver el pintoresco Sinú, cuyo valle es sumamente fértil. Sin mucha demora llegamos a Montería; como en todas partes llegamos con muchísimo calor y divinamente recibidos. Descansamos un poco y luego que almorzamos seguimos en nuestro auto a la hacienda de don Pedro Nel Ospina: “Marta Magdalena”. Pasamos en un planchón el río Sinú, anduvimos luego un rato a orillas del río contemplando con gusto sus pintorescas riveras.

“Marta Magdalena” es la hacienda más grande de Bolívar; tiene 14.000 hectáreas con 25.000 a 30.000 cabezas de ganado. Su casa es muy confortable, cerca de ella se encuentran el baño de garrapaticida para el ganado; está muy bien hecho.

Fuera del ganado de ceba que es sumamente grande y de buena calidad, tienen ovejas africanas sin lana que son también para cebar y cuya carne es de primera. Tienen también muy bonitos ejemplares de ganado “Charolais”. En fin, dicha hacienda es muy completa; para mí lo único que le hace falta y a toda la región en general, son caballos de buena raza y más grandes, pues allí se ven sumamente chicos, y muy pocos. Después que vimos un pequeño tigre que en la casa tienen, regresamos a Montería. Esta población es grande y bonita, tiene parques muy presentables, y bien cuidados.

Poco más nos demoramos allí pues salimos a Lórica. Tuvimos que pasear por Cereté, donde con una calle de honor y Flores nos despidieron.

Contemplando de seguido las sabanas sin tropiezos llegamos a Lórica, la que me gustó mucho, pues el estilo de construcción en sus habitaciones es muy original y sencillo. Poco nos demoramos allí, porque no faltaba mucho para ver la inmensa mole del océano, que con ansiedad queríamos llegar a su playa para oír, si no ver, el melancólico murmullo de sus olas acercándose a la costa.

No dejábamos de mirar hacia aquel lado donde yacía lo más interesante por conocer, el mar, pronto llegamos allí, Cispatá, donde precipitadamente nos acercamos a la playa. Profunda impresión causóme el sonido aquel que imaginaba, imposible verlo pues era de noche; lástima no haber tenido la impresión completa en el mismo momento, pero en fin, el objeto era conocerlo.

Sin demora nos embarcamos en el guardacostas “Boycá”, en el que fuimos a “Coveñas”, en esa misma noche.

Sin saber por que me quedé yo dormido en dicha embarcación y hasta las 3 de la mañana pude, con ayuda de los marineros, a acabar de pasar la noche en las casas de los americanos, vecinos al “Packing-House” donde estaban mis compañeros.

Lo primero que hicimos apenas aclaró fue ir a ver el mar, que me pareció divino; el color es denso y prolongado hasta donde la vista alcanza. Debajo del muelle toma un color verde esmeralda precioso. Enseguida fuimos con unos americanos a ver el “Packing-House”. Los edificios que ocupan son de 3 pisos, muy bien construidos y tenidos. Ahora naturalmente no funciona, porque mejor negocio es exportar el ganado en pie que ya elaborado. El ganado entra por una escalera no muy pendiente de ladrillo, o mejor dicho con hileras de ladrillo para impedir que se resbalen. Pasan luego bajo fuertes regaderas que los lavan completamente, pasando de allí a compartimientos donde no cabe sino uno, que es donde un hombre les da un martillazo en la nuca con el cual inmediatamente muere: automáticamente se abre por la parte izquierda y entonces la res es cogida por la cola con un gancho muy fuerte que la sube a la altura precisa para que cada empleado vaya elaborando su correspondiente parte, ya sea cortar la cabeza, las partes, etc. Precisamente por lo que cada hombre tiene que hacer una cosa determinada, es por lo que se puede hacer tan rápido toda la ejecución, tanto que diariamente despachan 300 reses. Pasan también por máquinas muy potentes donde las desangran por completo aunque cuando están colgadas van naturalmente desangrándose.

Ya cuando están divididos hay apartamentos donde arreglan y empacan el cuero, lo mismo hacen con la carne y demás miembros útiles que se extractan del ganado.

Ha salido costando aproximadamente \$2.000.000 y algunos creen que esto nunca se podrá utilizar y que por consiguiente es un gasto perdido; pero esto no es así pues llegará un día en que vale la pena exportar la carne y el cuero y demás miembros útiles, sacando una gran utilidad para el país.

Después de tan interesante visita volvimos nuevamente a embarcarnos en el Guardacostas para dirigirnos a Cartagena. Pronto salimos de Coveñas, admirando constantemente la majestad y la belleza del mar. No tardamos mucho en marcarnos pues aquella embarcación parecía una cáscara sirviendo de diversión a aquel desierto de agua ante el cual se siente uno infeliz. Desagradable por esta causa fue la travesía pero olvidarnos todo aquello al divisar la bellísima e histórica ciudad de Cartagena.

Llegarnos a ésta y desembarcamos en medio de la multitud que amablemente salió a recibirnos. Desde que fuimos al hotel me llamo sobremanera la atención dicha ciudad, es estilo antiguo pero precisamente por eso es que me pareció tan linda. Sus calles son muy bien pavimentadas, aunque angostas. Sus formidables murallas que desgraciadamente han tenido que tumbarles en par-

Fotografía panorámica de Cartagena en 1930



Fuente: Colección Cuellar Jiménez, Biblioteca Luis Ángel Arango

te, son preciosas y muy bien construidas. Paseamos por la orilla del mar y recorrimos la ciudad. Allí nos bañamos por primera vez en el mar. Cosa sumamente agradable y distinta a otra clase cualquiera de baño.

Con el doctor Irisarri director del mejor colegio de esta ciudad fuimos a conocer la “Popa” que es una cima a espaldas de Cartagena y desde donde se ve una vista preciosa del mar y de la ciudad. Allí se hallan las ruinas de un convento antiquísimo que fue construido en tiempo de los españoles. Bajamos de allí igualmente en automóvil, cosa que es muy peligrosa.

Enseguida tomamos una cómoda lancha que nos llevó primero al muelle de la Tropical, donde embarcan el aceite. Dicho muelle se quemó en una ocasión por un descuido, y no queda sino la punta, que fue lo que nosotros visitamos; tienen allí mangueras formidables por donde pasan el petróleo a los buques, es decir, este es el término del oleoducto que viene desde Infantes. La presión del petróleo es formidable y saca 1.000 litros por minuto. Para limpiar el oleoducto hacen de la siguiente manera: meten una especie de tapón especial que va pasando por toda la tubería con la misma fuerza del petróleo y naturalmente todo lo que se encuentra se lo va llevando.

De allí seguimos al castillo de Bocachica. Está ya bastante destruido, pero puede uno darse bien cuenta de lo que eran las fortalezas de ese tiempo y sus prisiones. Todo es de piedra pura. Es sumamente grande y tiene muchas celdas. Después de haber conocido todo esto tuvimos una interesante conferencia del doctor Porras sobre la historia de Cartagena. El doctor Irisarri, muy entusias-

mado, logró que don Agustín dictara una conferencia en el Club Cartagena, que por cierto es muy bonito, ya que tuvo mucho éxito pues habló sobre el Gimnasio y demás cosas interesantes para ellos.

Nos faltaba por ver el gran ingenio de Sincerín!, adonde fuimos al día siguiente. Ésta es de las empresas más formidables que tiene hoy el país; en maquinaria que nos la explicaron y que vimos funcionar, es de lo más completo que hay.

Comenzando por la caña, digo que tienen como 8.000 hectáreas sembradas con caña y tanto es eso que sobra caña para el trapiche. Llevan el cañaveral en vagones que después que la pesan en una balanza especial la arrojan en un aparato muy grande que poco a poco la sube a las respectivas maquinarias que la muelen y revuelven saliendo poco a poco miel, guarapo, y por fin, después de todas estas transformaciones pasan estos líquidos por temperaturas muy fuertes y distintas purificaciones, que poco a poco van sacando el azúcar ya muy limpia. Luego, automática y rápidamente, la van encostando en bodegas muy grandes que en los mismos edificios tienen.

Los ricos dueños de este ingenio son los doctores Vélez Torres, que aunque no son pobres trabajan con tanto empuje y en una facha tan desproporcionada para ellos que parecen peones.

Regresamos después de almuerzo a Cartagena: primero por el canal del Dique y luego en automóvil.

Otra cosa interesante de Cartagena es el templo de San Pedro Claver, donde se hallan la mayoría de sus restos.



Allí vivió muchos años y murió en su casa vecina a la iglesia. Nos atendieron mucho los sacerdotes de allí y nos regalaron medallas de dicho santo.

Horas después salimos para Barranquilla por tierra, viaje que es muy pesado pues hay mucho pueblo y la carretera es regular. Ya de noche llegamos a ésta y nos hospedamos en la Escuela Normal de esta ciudad.

Barranquilla es una ciudad sumamente comercial y cuando las Bocas de Ceniza estén concluidas, mejorará todavía más. Industrialmente está muy adelantada, tiene fábricas muy buenas de tejidos, de cerveza, acerías, especialmente el de los señores Salcedo que es sumamente completa, pues desde que los troncos están entre el agua, los sacan automáticamente y van cortando y haciendo de ellos lo que quieren por medio de máquinas muy potentes. La de tejidos de "Obregón" que tiene mucha fama y efectivamente es extraordinaria. La de cerveza es chiquita pero bien organizada.

En materia de instrucción no están atrasados, tienen varios colegios como el del padre Urrutia, la Salle de señoritas donde pasamos un rato agradable, igualmente estuvimos en el de Gabriela Mistral, donde con variados números nos divertieron toda la noche.

Lo más interesante que se puede ver en Barranquilla son las Bocas de Ceniza a donde fuimos en el remolcador "Bastidas". Pacíficamente anduvimos por el río oyendo las explicaciones que nos hacían sobre la canalización del río. Es algo admirable cómo con una maravillosa muralla ha podido contener el río, evitando así que se inunde la orilla izquierda de éste. Antes, las aguas entraban hasta muy adentro inutilizando completamente aquellos terrenos tan fértiles.

Rato después comenzamos a ver a lo lejos la violencia con que las olas del mar entran en el río y el formidable oleaje que se forma donde se estrellan el mar y el río, La Barra. Por allí pasamos balanceándonos violentamente y no supimos el peligro en que nos encontrábamos hasta que me dijeron que habíamos sido los primeros pasajeros en pasar por allí. Ya hasta muy adentro del río hay 28 pies de profundidad, por donde puede pasar perfectamente un transatlántico. El modo como van sacando la arena que impide este pasaje es muy curioso pues el mismo mar la va sacando y hallándose aquellas murallas de cierta manera construidas no dejan que se formen bancos de arena.

Hecha esta obra con el éxito que se espera, la economía que se hace es extraordinaria y la sanidad de las mercancías será completa, pues siempre el transbordo del buque al tren y de este nuevamente al vapor, las maltrata mucho; y en dinero también se hace utilidad, pues disminuyen fletes. Dimos la vuelta y nos demoramos en Las Flores, visitando los talleres y oficinas que allí tienen los americanos, también fuimos al muelle que está muy bonito pero aún no lo han terminado, allí la playa es preciosa. Vimos también las grandes palas con que sacan arena

de los cerros, tienen una fuerza formidable y en pocos minutos empacan las vagonetas de arena.

Con una magnífica impresión y con mucho conocimiento sobre lo grande que es la obra de las Bocas de Ceniza regresamos a Barranquilla.

A una hora de Barranquilla está Puerto Colombia, unidos por ferrocarril que quedará inútil una vez que terminen la de las Bocas de Ceniza; fuimos en éste al puerto Marítimo, es un caserío que da tristeza verlo, pues hay que pensar que es lo primero que los extranjeros ven al llegar a Colombia y naturalmente la primera impresión es malísima. Lo único bueno es el muelle, que verdaderamente sí es muy bonito y bastante largo. Tomamos un delicioso baño de mar. Fuera de conocer este puerto no hay nada más que hacer, por lo cual regresamos pronto a Barranquilla, visitamos allí muy a la ligera la Aduana pues ya íbamos a embarcarnos en el vapor para irnos a Santa Marta. Despachamos todo y nos embarcamos en dicho vapor que nos llevó a Santa Marta a través de la Ciénaga durante la noche. De mañana y con mucho afán desembarcamos y tomamos en Pueblo Viejo el ferrocarril que nos llevó a Santa Marta en poco tiempo.

Dicha ciudad es pequeña pero tiene partes bonitas, como el barrio americano y el frente al mar, pues su hermosísima bahía embellece todas sus orillas. Afortunadamente estuvimos alojados a orillas de la bahía viendo constantemente aquella bahía tan bella. Tomamos baños deliciosísimos.

De lo bonito que tiene Santa Marta es el paseo a San Pedro Alejandrino. Casi todo el trayecto para ir allí es asfaltado. La quinta, aunque físicamente es muy pintoresca, moralmente es muy triste, pues pensando que allí murió el libertador tan tristemente y tan desconsolado de todo, no puede menos de darle tristeza al que visita esta. Vimos la pieza en que murió, su testamento, que después vimos el original, en fin, vimos toda la casa perfectamente.

La importancia mayor de Santa Marta es la de ser el puerto principal del embarque del banano y lo único que por conocer nos faltaba, como las bananeras. Tomamos el tren de Fundación y después de pasar por varias estaciones nos apeamos en Aracataca, punto principal para los americanos. La región bananera cuenta con 24.000 hectáreas de las cuales 11.000 son de la United y el resto de particulares. La mata del banano se produce de una cepa que da varios hijos, los cuales los separan y los colocan como a un metro de distancia. Estas matas cosechan durante varios años y luego que están viejas las reemplazan. Cada racimo de banano cuesta en Colombia de 40 a 50 centavos, lo más es 90 y lo venden en los EE.UU a 5 pesos cada uno, es un negocio bastante productivo.

Casualmente, cuando estábamos allí hubo huracanes tan formidables que tumbaron como 1.000.000 de matas, causando graves perjuicios a aquellos cuyas haciendas eran pequeñas y quedaban sin una mata.

Volviendo otra vez al propio banano hay que decir que exporta el más maduro para los EEUU, pues el viaje es más corto y no se dañan, y los más verdes a Europa, pues en este tiempo llegan en muy buen estado.

Pasamos allí un día muy agradable pues los americanos nos atendieron muchísimo y nos dimos allí un baño muy agradable.

En la bahía se halla una pequeña isla en cuya cima está el faro, esta es llamada El Morro. Visitamos aquello que es muy interesante, fuimos también al pueblecito de Taganga, donde pescan mucho. Como en todas partes, estuvimos en la Normal de señoritas donde bailamos mucho y pasamos un rato muy agradable.

Breve era el tiempo que permaneceríamos en Santa Marta, siendo así que lo último interesante que tuvimos en esta ciudad, fue una importantísima conferencia del doctor Villegas Echeverri sobre la Sierra Nevada de Santa Marta. Buena impresión sacamos de Santa Marta, pues las condiciones en que está no son para menos de ser el primer puerto de Colombia sobre el Atlántico en primer lugar por su bahía, que permite arrimar a todos los buques hasta la orilla, cualidad única.

Deseosos estábamos de embarcarnos y no mucho tiempo después nos hallamos en el Tinives, magnífico buque que nos llevaría a Colón. La partida siempre fue triste pues no deja uno de sentir que deja algo muy querido ¡Colombia! La navegación fue muy distraída y calmada, no tratamos ni de marearnos el servicio de este buque como todo lo americano es excelente. Después de un día y dos noches llegamos a Colón; poco nos íbamos a estar allí pero sí lo conocimos bastante. Es enteramente americano pero muy bonito. Conocimos allí varios submarinos que me llamaron mucho la atención pues las explicaciones de éstos son mu interesantes. La Scadta la vimos también, tienen grandes cantidades de aeroplanos que vigilan el canal, el cual vimos muy a la carrera ahí en Gatún pero sin embargo me llamó muchísimo la atención es una obra extraordinaria que uno no se explica como pudo llevarla a cabo.

Ferrocarril al Atlántico, 1931



Fuente: Sin autor, Archivo Nacional de Costa Rica.

Luego que almorzamos nos embarcamos en el Suliname también de 1a United que sin tropiezo alguno nos llevó a limón en la tarde y noche que proseguían. De allí muy amablemente nos llevaron en tren expreso a San José. Esta travesía es mu parecida a la del ferrocarril del Pacífico. Pues por la orilla del río Reventazón que en el del Pacífico es el Dagua. Cerca ya de San José en la estación de Turrialba nos encontramos con una comisión que salió a recibirnos. Entre ellos había algunos colombianos, cosa que nos gustó mucho haberlos encontrado.

Poco después pasamos por el punto más alto de dicha travesía, Cartago, que está a 2800 m. Después de 7 horas de tren llegamos a San José ciudad que anhelábamos conocer. Como era de noche no pudimos darnos cuenta de lo que era ero al día siguiente sí comenzamos a conocerla.

#### **Ayer entró a la ciudad el Doctor Agustín Nieto Caballero**

En tren especial y por la vía del Atlántico llegaron ayer a la ciudad los profesores y los alumnos del Gimnasio moderno de Bogotá; son el doctor Agustín Nieto Caballero como Rector; el doctor Jorge Cerón como médico del plantel; don Saúl Gómez, don Gustavo Uribe y don Guillermo Wiesaer, como profesores; y los alumnos, José y Jorge Mejía, Benjamín, Fabio y Aquilino Villegas, Hernando Cuellar, Lucas Caballero, Clímaco Mejía, Adolfo Gómez, Ramiro, Jorge y Leonardo Rodríguez, Alfonso Pavís, Nicolás Sanz, Roberto Pineda, Enrique Hurtado Antonio Plata, Eduardo Caro, Antonio Ordoñez y Eduardo García; jóvenes que pertenecen a familias muy distinguidas de todos los departamentos de Colombia.

Entre los apóstoles videntes, entre los conductores espirituales de Colombia, el profesor Caballero que nos visita ocupa uno de los primeros puestos. Es él un educador eminente, un escritor de magnifico estilo, un liberal irreductible, un abanderado glorioso de todos los ideales.

Para hoy sábado se les prepara una manifestación de simpatía, llevándoles al Parque Bolívar, cuyo acto amenizará la Banda Militar la que tocará lo himnos de Colombia y Costa Rica y hará un desfile de los planteles de educación nacional.

Sea esta nuevo ocasión para presentar al doctor Nieto Caballero a los profesores y a los jóvenes visitantes nuestro mas caluroso saludo de bienvenida y el deseo de que la permanencia entre nosotros les sea provechosa y agradable

Fuente: Diario de Costa Rica, 7 de mayo de 1927.

(En los anexos se pueden revisar demás notas periodísticas sobre la visita).

La primera impresión fue muy buena pues nos hicieron una simpática manifestación de alegría por nuestra llegada, en el Parque de Bolívar. Allí, alrededor del busto del Libertador, nos hallábamos oyendo el lindísimo discurso del doctor Octavio Castro Saborós sobre Bolívar, pues admirador más grande que este hombre es difícil encontrarlo. En este mismo parque tuvimos ocasión de ver varios animales salvajes y aves de rapiña, es un sitio muy ameno aquel. Dando mi opinión general sobre lo que es aquella república desconocida antes para mí comienzo a decir lo siguiente: los habitantes de San José y quizás todos los de Costa Rica quieren por una parte mucho a los colombianos, y además a mi modo de ver éstos son muy parecidos a nosotros. Son sumamente pacíficos, tanto que no tienen ejército, a duras penas policia. Se preocupan mucho más por la instrucción que por cualquier otra cosa. Visitamos muchas escuelas normales en San José, Alajuela y Heredia y la que dejó en nosotros mejor impresión fue la última. Es esta mixta, dirigida por don Omar Dengo, que es de las personalidades más ilustres de Costa Rica.

Pasamos allí un día muy agradable, tuvimos una gran asamblea en que hablaron, don Omar Dengo, don García Monge y por consiguiente don Agustín.

Nos dieron un gran almuerzo servido por las mismas señoritas del instituto y ya por la tarde bailamos un poquito y nos salimos. Las muchachas, que son lindísimas, dejaron en nosotros una gran amistad y quedamos con ellas en que nos escribiríamos. La población donde yace esta Escuela es muy bonita, tiene un parque muy hermoso.

Pasando a la escuela de Alajuela, población también bonita e histórica pues allí nació don Juan Santamaría, el héroe de Costa Rica, o mejor dicho el Ricaurte de nosotros, pues la manifestación de su valor y patriotismo lo dio a conocer lo mismo que Ricaurte, haciendo volar la pólvora de los enemigos. Naturalmente le tienen una bonita estatua, a cuyo lado nos hablaron de tal héroe. Muy atendidos estuvimos en esa escuela pero no tanto como en la anterior. También estuvimos en San José en otra escuela, donde nos atendieron también sus simpáticas muchachas, esta no era mixta, lo mismo que otro Liceo de hombres donde nos hicieron una fiestecita muy gentil.

A todas estas visitas nos acompañaban García Monge, don Luis Dobles Segreda, ministro de instrucción y el general Pertuz, ministro de Colombia. Físicamente, San José es muy chiquita, tiene unos 60.000 habitantes y en cuanto a extensión equivale a más de la tercera parte de Bogotá. Es bastante comercial, tiene buenas casas de comercio y hay cosas más bien baratas, tal vez sea por la moneda que a la par equivale a un cuarto del peso colombiano, se llama Colón.

Tuvimos ocasión de oír misa en la catedral, que es sumamente bonita, grande, allí la misa la oyen con mucha seriedad y tan amables eran con nosotros que durante ella nos tocaron el himno nacional colombiano, cosa que nos gustó profundamente, y que afirmaba el que ellos

simpatizaron tanto con nosotros. Luego que terminó, vimos salir algunas muchachas, por lo cual nos fuimos dando cuenta de lo bellas que allí son las muchachas. El frente de la Catedral es un parque muy bonito a donde va la gente todos los domingos.

Dando vueltas por la ciudad nos encontramos con el señor Zumbado, quien muy amablemente nos llevó a su oficina en el edificio de correo y telégrafos y nos mostró muchas pinturas de artistas que se hallaban en España; pero sí estuvimos en casa de don Enrique Chacón, ya viejito pero que es el más entregado al arte en aquel país; nos mostró varios cuadros y algunos relieves, pues es igualmente hábil en pinturas; esculturas y música, poco se preocupan por esto, la instrucción allí hace lo que quiera. Verdaderamente de lo bello y completo que tiene San José es el Teatro Nacional. Como tuve ocasión de verlo como pocos lo han hecho, difícil es compararlo con el Colón, que no lo conozco tan a fondo como este.

Exterior del Teatro Nacional, 1922



Fuente: Manuel Gómez Miralles, Costa Rica América Central

En cuanto al puro teatro, el Colón es en algunas cosas superior al Nacional, por ejemplo en la forma de los palcos y en su decorado, que siempre para mí son superiores los del Colón. Cosa admirable que tiene el Nacional es el poder levantar la platea al nivel del escenario para los grandes bailes que me supongo serán lindísimos.

No entro en detalles, pues sería esto larguísimo, pero sí digo que para mí lo mejor que tiene el Nacional es el "Foyer". Su mobiliario es todo italiano y sobre todo lo más lindo son las consolas. Según dicen los que conocen, el del Colón es inferior a éste y tal vez sí lo creo, éste es una belleza. Los cinco grandes frescos que tiene allí son pintados por Pagini, pintor italiano muy ilustre.

Don Octavio Castro Saborío, administrador del teatro, y quien nos lo mostró, dice que costó 1.000.000 de colones, pero que hoy no se haría con menos de 10.000.000, pues tiene cosas muy valiosas, como la escalera de mármol y varias estatuas de la entrada. Tras de la verja se ven lindos prados, y el frente, que es una plazuela donde se

halla una estatua, también está cubierta de prados. A la derecha e izquierda de la fachada están las estatuas de Rubén Darío y de don Pedro Calderón de la Barca cuyo escultor es.

En el año de 1900 comenzaron a construirlo y en 1907 estaba ya terminado. Afortunadamente tuvimos también la ocasión de conocerlo por la noche en una lujosa función con motivo de la conferencia de don Agustín. En aquella noche hallábase el teatro con bastante gente y muchachas muy bonitas, entre otras las de Heredia con quienes nos vimos en el primer entreacto que hubo.

Los números que hubo esa noche fueron variados, entre otros los discursos de don Joaquín García Monge y Sáenz Cordero, por último la conferencia de don Agustín, cuyo éxito fue completo, pues su simpatía y su modo tan sencillo de hablar llamoles mucho la atención. Naturalmente fuera del Teatro Nacional hay otros simpáticos y bonitos como el Variedades donde estuvimos una noche. Es el mismo Faenza en miniatura. Entre otras diversiones de esta ciudad esta la ida a la "Sabana", que llaman allí, que es un potrero muy cerca a donde se va en tranvía; allí juegan mucho fútbol, que es lo que más gusta allá, además tienen un pequeño lago donde reman.

Lago del Parque de La Sabana, 1922



Fuente: Manuel Gómez Miralles, Costa Rica América Central

Impresionante es visitar el asilo de locos pero al mismo tiempo da gusto como tienen de bien a aquellos infelices. Es una quinta grande y muy pintoresca, no pueden estar mejor aquellos infelices locos; tienen sus catres muy aseaditos y muy buenos.

Fuimos a casa del presidente de la república señor don Ricardo Jiménez, quien es un hombre muy simpático y que desempeña su cargo muy bien, es un hombre muy reposado y que hace las cosas muy bien.

La víspera de partir de aquella ciudad inolvidable, y que no nos pudo dejar mejores impresiones, porque ya era

imposible, estuvimos muy atafagados despidiéndonos de todas aquellas personas que durante el tiempo que estuvimos allí no hicieron otra cosa que atendernos.

El día de partida no pudo ser más atafagado, pues estuvimos haciendo gran cantidad de diligencias que nunca faltan por hacer, y por fin llegó el momento de partir que sin duda nos entristeció muchísimo salir de aquella ciudad donde todo fue para nosotros y donde nos abrumaron con la infinidad de atenciones que nos hicieron.

No faltaron amigos y amigas que nos sacaron hasta estaciones adelante y muy amablemente el señor Zumbado nos acompañó hasta que nos embarcamos de nuevo en Puerto Limón. Pesado siempre fue el tren pero comentando agradablemente la inolvidable estadía en San José de Costa Rica, se nos hizo muy corto el viaje. Cuando vimos de nuevo el mar nos hizo la impresión de que hubiera sido un amigo que dejamos por algunos días y que volvimos a encontrar.

Olvidaba hablar del cultivo del café en San José, cuyo clima es como el de la Esperanza. Las matas de café en esta tierra no son como las nuestras en forma de paraguas, sino que dejan crecer el cogollo sin obtener así la sombra que aquí tenemos; pero esta sí la reemplazan con matas de plátano. Los semilleros allí los hacen así: siembran el granito y cuando ya tiene un pequeño tallito, lo pasan y lo ponen en una tierra especial. Crece unos 15 centímetros y lo trasplantan con su misma tierra ya junto con las plantaciones grandes. Dura 1 año en crecer y dar su primera cosecha. Por lo general cada mata produce anualmente una libra de café. El cafetal que nosotros visitamos es de un señor Julio Sánchez, cuyo primer trabajo fue de vaquería y hoy ya es un hombre rico que tiene 400 manzanas de tierras cafeteras. Este señor exporta su café especialmente a los EEUU e Inglaterra. Naturalmente, Colombia exporta muchos más sacos que Costa Rica, pero su extensión es mucho mayor.

Llegamos a Puerto Limón donde poco nos demoramos y donde tomamos el buque que debía llevarnos a Colón en la noche. Hasta allí nos acompañó el señor Zumbado, acción que le agradecemos mucho pues demuestra que tuvo por nosotros mucho cariño.

Sin tropiezo alguno salió en rumbo a Colón el buque "Carare", donde nos hallábamos. No tardamos en marearnos varios, teniendo que acostarnos inmediatamente. No pasó de allí el malestar que sentíamos, llegando ya a la madrugada a Colón. Desembarcamos allí pero poco nos demoramos, a duras penas visitarnos el Hotel Washington que sí es digno de verse, es de lo mejor que yo conozco en hoteles.

Sin demora y mejor con muchos afanes tomamos el ferrocarril que va a Panamá. Como hecho por los americanos es de los mejores ferrocarril que hay en América Central y del Sur, sus carros muy anchos y cómodos, la velocidad a que anda no la tiene ningún otro tren que yo conozca, basta decir que el trayecto que hace un buque

Fotografía de la cogida de café, 1909



Fuente: Fernando Zamora, Álbum de Vistas de Costa Rica

por el canal es gastando ocho horas y lo mismo hace el tren en una hora y tres cuartos. La travesía es muy linda pues cada rato ve uno el canal, y tuvimos ocasión de ver un buque de guerra acorazado que pasaba por éste.

Llegamos a Panamá donde nos recibieron algunos de los alumnos del Instituto donde nos hospedamos y varios señores comisionados para este cargo. Fuimos al edificio y allí, después de conocerlo y de darnos la bienvenida, fuimos en automóvil a conocer la ciudad. Tiene un movimiento extraordinario pues basta decir que tiene como 8.000 automóviles, difícil es atravesar la avenida central, por el inmenso tráfico de tranvías y autos. La mayor parte de sus almacenes, que por cierto son muy bonitos, los tienen los chinos y japoneses. Visitamos varios de estos para ir pensando ya a dónde debíamos comprar nuestras cosas.

Espectáculo muy original el de unas carreras de perros que efectúan todas las noches. Gran entusiasmo tienen por esto y grandes cantidades de plata apuestan todas las noches.

Hacen correr estos animales tras de una liebre movida por electricidad siendo así que los perros no logran alcanzarla. Muy bien presentado tienen aquel pequeño hipódromo de carreras de perros.

Ilusionados estábamos con las carreras de caballos que al día siguiente, domingo, se iban a efectuar, pero desgraciadamente por falta de tiempo no pudimos ir, aprovechando este tiempo para conocer el canal y el acueducto.

Con el señor Neuman fuimos a las compuertas de Pedro Miguel, que están entre las de Gatún y las de las Flores. Llegamos en el momento en que pasaba un transatlántico remolcado por unos remolcadores eléctricos.

Se hallaba en la primera cámara de agua cuyo nivel estaba bastante alto respecto al de la cámara donde tenía que pasar. De la primera fue pasando el agua a la segunda por entre unos túneles formidables hasta que quedara a un mismo nivel, pudiendo así abrir la compuerta y pasar el buque. Esto lo van haciendo en todas las cámaras hasta que ya sale al canal ancho donde anda por sí solo.

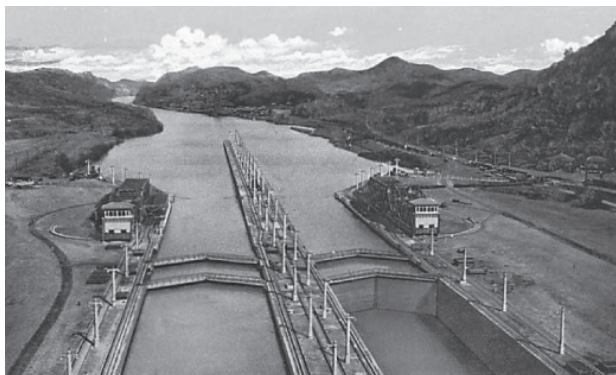
El manejo de todas estas compuertas lo hace un solo hombre desde una pequeña casa, donde se halla un canal en miniatura, donde se ven todas las compuertas y los diferentes niveles de agua, y según lo que se tenga que hacer lo hace moviendo con una mano pequeñas palancas. Uno materialmente no comprende cómo han podido hacer una obra tan formidable como esa. El señor Neuman nos decía que los dos océanos tenían el mismo nivel puesto que en el estrecho de Magallanes se unen.

Explicándonos a grandes rasgos lo que es el canal nos decía: "Bajo el punto de vista del nivel del mar el canal sube 28 pies hasta las compuertas de Pedro Miguel y de allí baja hacia el Atlántico otros 28 pies".

Se explica esto gracias al lago de Gatún, que provee al canal de agua pues si no los buques cada vez que salen a un océano llevarían consigo mucho agua resultando de esto a la larga que el canal no tendrá el agua suficiente para permitir el paso de los buques. Gracias a una muralla muy fuerte han logrado este lago con el agua suficiente para alimentar al canal diariamente.

El objeto de las compuertas es naturalmente para evitar que el océano Atlántico se precipite por el pequeño cauce del canal inundando todo por completo, mientras que pasando poco a poco y con cuidado los buques no hay riesgo de tal catástrofe, puesto que se van pasando cantidades de agua relativas al cupo del canal.

Tarjeta postal de las esclusas de Gatún, 1940



Fuente: Biblioteca Nacional de Panamá

Las compuertas son de puro hierro pero huecas, siendo así que la misma agua las ayuda a cerrar o bien a abrir. Pesan aproximadamente como 1000 toneladas. Las formidables maquinarias que mueven estas compuertas están a alguna profundidad, donde no dejan entrar a nadie pues las fuertes corrientes que por allí pasan son muy peligrosas.

Más no vimos en aquella interesante obra, pero nos dirigimos a algo también muy importante que es el famoso acueducto de Panamá. El agua la llevan a los tanques por grandes tuberías subterráneas. Del río llegan con una gran presión que aprovechan para oxigenarla al aire, pues con la presión salta a lo alto, pudiendo así penetrar el oxígeno. De allí pasa a los estanques de la cloración, donde hay alumbre que sirve para esto, para luego por filtros, muy buenos compuestos de piedras que van disminuyendo de tamaño hasta que llegan a convertirse en arena sumamente fina, sale de allí ya clarificada y por último ya la clorifican en la proporción siguiente: una libra de cloro para cada millón de litros de agua, ahora naturalmente entre más cloro más se clorifica.

De allí nos fuimos directamente a la Legación Colombiana que muy amablemente nos convidó a pasar la tarde. Allí la pasamos muy sabroso, tomamos unas onces muy especiales que amablemente nos ofrecieron. En materia de instrucción sí son inferiores a Costa Rica, visitamos algunas escuelas normales de señoritas que para decir verdad, algunas de ellas sí son muy completas. Tan es así que tienen indias incivilizadas que de manera muy suave las tratan y así aprenden a leer y varias otras cosas elementales; esta es una obra de mucha generosidad. Les enseñan también cocina, telegrafía, etc.

Entre las de hombres se distinguen la de artes y oficios donde aprenden a hacer de todo, desde la mano de obra hasta dirigir el trabajo. Sacan de allí muchachos muy útiles y que saben hacer sus oficios bien hechos.

Llamóme la atención la plaza de mercado; ¡que aseo! No se encuentra ni una mosca y hay personas encargadas únicamente de mantener en completo aseo aquel lugar, pues es donde se venden los víveres, y lo natural es que esté perfectamente limpio. Toda clase de aves las tienen en jaulas cuyo piso tiene aserrín, estando así perfectamente cómodas, y no como aquí que amarradas de una pata, sufren este martirio durante el mercado que por lo general es largo.

Con placer vimos un lindo monumento a Bolívar hecho por el afamado escultor Mariano Benlliure, es de muy buen gusto y sencillo, me gustó mucho; lo mismo que el monumento a los franceses del canal, que comprende un alto obelisco y a derecha e izquierda los bustos de los que se distinguieron en esta obra magna, como M. Pelarse. A espaldas de este monumento se encuentra escrito en lápidas de piedra lo que fue la obra del canal, sus antecedentes y consecuencias.

Qué interesante es el museo de los artículos encontrados de los indios de Chiriquí, objetos de oro y de barro, moyas, vestidos, etc., es muy bonito y toman mucho interés por valorizarlo más.

En la playa y parte adentro se encuentra el club Unión, que es lo mejor que hay en Panamá en cuanto a diversiones, los bailes, según dicen, son muy animados y tienen mucho éxito.

Fatigados de tanto andar apelamos al baño de mar que en Panamá es excepcionalmente agradable quizá por ser el Pacífico, pero en todo caso se pasa un rato agradabilísimo, en ese océano descubierto por Balboa y cuya estatua se halla no lejos del baño.

Dicho nombre también se encuentra en la ciudad que, vecina de Panamá, se desarrolla rápidamente. Es admirable pero los americanos no sacrifican la naturaleza sino para lo indispensable, y allí las casas son muy separadas y divididas por frondosos árboles que adornan y embellecen una ciudad. Existe allí una gran piscina pública donde vimos un lindo concurso. En las afueras de la ciudad se encuentra el edificio de la gobernación, construi-

Fotografía de Panamá Viejo, 1910



Fuente: Biblioteca Nacional de Panamá

do sobre una colina artificial, tiene una bella vista; y el hospital principal, también en una cima, es muy grande y completo.

Lo último que visitamos fue el astillero, que es donde componen los buques, es muy interesante y tuvimos ocasión de ver allí un buque para componer. Ya un poco afanados fuimos a conocer a Panamá Vieja, la cual fue fundada por Pedro Arias de Avila (Pedrarias) el 15 de agosto de 1519, fue destruida poco a poco por incendios y terremotos, pero la reconstruirían nuevamente; pero últimamente Enrique Morgan, pirata que dejó sus recuerdos inmortales en el mundo entero, la destruyó después por completo, no quedando de esta interesantísima ciudad sino la metrópoli abandonada, el puente del rey, algunas ruinas del convento de las monjas y algunos pocos cimientos, de la casa de la Gobernación y otras. Triste es ver las ruinas de una ciudad construida en tan benéfico y pintoresco sitio; fue destruida poco a poco por terremotos y por un pirata inolvidable que no hizo sino dejar malísimos recuerdos en todas partes.

Es admirable que estando a cinco millas de Panamá Moderna estén unidas por una carretera de asfalto y concreto como son todas allá.

Una impresión de americanismo dejó en mí la ciudad de Panamá, aunque bien se distingue cuál es la zona del canal y cuál no, pues el área allí forma un pronunciado contraste.

Tomamos lanchas para embarcarnos en un buque peruano que sin parar pasaba muy cerca de Panamá; sin tropiezo tomamos dirección a Buenaventura. Buque bueno aunque menos aseado que los americanos. El mar estuvo muy pacífico; tanto que ninguno nos mareamos y después de un día y dos noches llegamos a Buenaventura.

Nuevamente llegamos a la patria querida, que 20 días hacía que no la veíamos. El buque ancló lejos de la orilla teniendo que llegar a ésta en 2 lanchas. Con muchísimo afán almorzamos en el hotel, que es lo único bueno que tiene este puerto, pues lo demás es un caserío sumamente infeliz, no tiene ni donde guardar la carga que en grandes cantidades llega, y las pequeñas bodegas no alcanzan a cubrir toda la mercancia y el ferrocarril dura mucho tiempo en transportarla.

Deseos teníamos de bañarnos en la deliciosa piscina del hotel, pero por un derrumbe que hubo por la mañana, tuvo que salir un tren a la una, que fue en el que nosotros nos fuimos. Viaje lindo aquel por la orilla del correntoso Dagua. El bellissimo Valle del Cauca desgraciadamente no lo vimos sino con la luz de la luna y pudimos darnos una mediana idea de lo que son esas fertilísimas tierras. A media noche llegamos a Cali, improvisando allí la comida, y poco tardamos en acostarnos: la hora era avanzada y el tren lo adormece a uno.

Cali es una ciudad muy comercial y tiene almacenes muy buenos. Visitamos el comienzo de la carretera al mar, en cuya obra tienen gran interés. Olvidaba decir algo que en suma nos hizo impresión, y fue que repentinamente en el ferrocarril supimos la triste desaparición de Manuel A. Cuéllar, que fue siempre un amigo muy íntimo mío. Fue tanta la impresión que nos hizo que resolvimos seguir derecho a Bogotá, desbaratando el viaje a Manizales que ya teníamos planeado; era natural que en señal de duelo suspendiéramos ya tantos goces que hasta ese momento habíamos tenido.

En Cali nos estuvimos un día y luego tomamos autos que nos llevaron a través del Valle, para conocerlo mejor, hasta el Zarzal. Pasamos por Palmira, Buga, Bugalagrande, etc. Conocimos también el río Cauca y sus embarcaciones, que como es de suponer son más pequeñas que las del Magdalena.

En el Zarzal, aunque mal, pero almorzamos y sin demora tomamos tren a Armenia. Corto es este trayecto y al atardecer llegamos a Armenia. Esta población, aunque poco pudimos apreciarla, se ve que es comerciante y progresista. Domingo fue el día que permanecimos allí; día en el que nos atendieron muchísimo. Fuimos a visitar uno de los mejores almaces llamado El Buen Gusto, donde muy amablemente nos obsequiaron algunos objetos. Puede decirse que la última atención que nos hicieron fue un almuerzo extraordinario en el Club principal de la simpática población de Armenia. Terminado el almuerzo vimos con gran placer al mago del billar, señor Isidro Rivas.

Como lo esperábamos, desde antes los sacos y mochilas no los encontramos allí pues por una mala inteligencia los mandaron directamente a Bogotá.

Fotografía del Paseo Bolívar en la Ciudad Cali en 1930



Fuente: Colección Cuellar Jiménez, Biblioteca Luis Ángel Arango

Así, conforme estábamos partimos esa tarde a Calarcá, cerca de Armema, allí nos quedamos y bien temprano salimos al día siguiente para Cajamarca. Ilusionados estábamos con encontrarnos con los de la quinta y la sexta que habían salido a encontrarnos, pues deseos teníamos de ver nuevamente a los otros compañeros. Fuerte es la subida a la línea, pero por fin llegamos; hace gran frío porque su elevación es de 3280 m. Descendimos bastante llegando a almorzar a la Fosa, posada desacreditada por todos los viajeros de esa región.

Es una verdadera ilusión que dentro de poco tiempo relativamente pueda estar, el Valle que es de lo más fértil que tiene Colombia, unido con Bogotá. No creo que esto se demore mucho pues trabajan con mucho empuje y ya van en la línea, y en Ibagué también han trabajado bastante, estando esto realizado puede uno ponerse de Bogotá a Buenaventura en 36 horas.

Muy cansados llegamos a Cajamarca, por lo cual dormimos profundamente, en esta posada que es la mejor del "Quindío". Con grandísimo esfuerzo salimos de allí para Ibagué, cuya jornada me pareció la más fuerte de todas; y desgraciadamente me comenzaron a flaquear los pies faltando mucho para llegar a Ibagué, pero con la ilusión de encontrarnos allí con los de la quinta y sexta hicimos los últimos esfuerzos, llegando a Ibagué con los

pies arrastrando. A pesar de lo cansados que llegamos, nos abrumaban con preguntas los nuevos compañeros que amablemente nos fueron a encontrar. Reaccionamos allí mucho con un baño muy frío que nos dimos poco después que llegamos.

A medida que nos acercábamos a Bogotá, nuestra felicidad aumentaba. Salimos temprano de Ibagué, llegando al atardecer a la Esperanza. Estaban allí varias personas que salieron a encontrarnos, sintiéndonos ya nosotros en nuestra casa, queriendo seguir directamente a Bogotá.

Don Agustín, muy cansado, aguardándose allí algunos días más pues estaba sumamente cansado. El tren pasó por allí temprano, en el cual nos fuimos. Se nos hizo corto el viaje y a eso de las once y media llegamos a Bogotá, donde ¡bendito sea Dios! encontré a todos los de mi casa en perfecto estado, que me completó la felicidad de la excursión.

Termino esta larga y malísima reseña dando las más expresivas gracias a las directivas y en especial a don Agustín, a quien debemos el beneficio tan grande que nos proporcionó en esta provechosa excursión.

**Nicolás S. de Santamaría**  
**Bogotá**  
**Junio 14/27**



ANEXOS

Diario de Costa Rica, 10 de mayo de 1927

## Agustín Nieto Caballero

La imaginación azar fecunda de los griegos, que tejiera la complicada maraña del politeísmo, consagró a la belleza el más delicado de los cultos. Y a fuer de ateniense, el espíritu de Agustín Nieto Caballero nos brinda un todo armónico de fuerza y valor, con heroica dualidad con la belleza, trascendental atributo de la vida.

Tal la emoción incomparable que nos poseyera al sentirnos honrados como interlocutores suyos; destácase magnífica su silueta apostólica en ese Olimpo de la cultura Colombiana que es el GIMNASIO MODERNO, y el insigne maestro nos conduce, cuando habla, a divagar por entre sueños y realidades, a avisorar con ilusión el porvenir espiritual de la juventud, a exaltar en nosotros la avidéz de desentrañar el futuro. Es un sembrador. Un caballero andante de la emancipación intelectual que ha menester la juventud colombiana. Los muchachos del Gimnasio a quienes guía la mano generosa de Nieto Caballero, son los renuevos de una primavera largo tiempo esperada en

Colombia, que a grito lastimero, reclama de sus hijos, los atributos que infunde a sus alumnos, este Maestro de Maestros.

Nieto Caballero nos habla de su obra con amor, con el entusiasmo fervoroso de un iluminado; agullató su inteligencia en las severas disciplinas del estudio, ha viajado mucho y provechosamente, y todo ello no obstante, su sencillez, corre parejas con su aristocracia mental. Don Gabriel Díaz Granados, Haroldo Castillo, Miguel Antonio Zúñiga, y nosotros, escuchamos con marcada delectación su palabra fluida. Y con la peculiar sinceridad, en un brote espontáneo de su espíritu comprensivo. Miguel Antonio Zúñiga vertió el elogio del ilustre huésped:

**“ES EL VALOR MAS ALTO  
CON QUE CUENTA EL PAIS”.**

Digno elogio, a fe nuestra, que resume y compendia la no común admiración y la acendrada simpatía que a todos nos sugiere el nombre y la vida de Agustín Nieto Caballero.

J. M. Escolar

Diario de Costa Rica, 10 de mayo de 1927

# EL FESTIVAL ESCOLAR DE AYER EN EL PARQUE BOLIVAR EN HONOR DEL DR. NIETO CABALLERO Y SUS DISCIPULOS



El doctor Nieto Caballero pronuncia un sugestivo discurso alusivo al acto

Don Octavio Castro Saborío en momentos de ofrecer el homenaje

## DISCURSO

pronunciado por don Octavio Castro Saborío en el Parque Bolívar al ofrecer el homenaje

a los jóvenes colombianos que con su ilustre Maestro el Dr. don Agustín Nieto Caballero visitan a Costa Rica en misión de fraternidad y unión

Hecus aquí, señores, como en conmemoración centenario de la meta feliz de una patriótica peregrinación, a donde nos ha traído el culto que nuestros corazones sienten en lo más hondo de sus repliegues, por la figura insignie de Bolívar, el Libertador.

Hemos aquí, señores, junto al severo bronco que lo perpetúa, colocan lo con verdadero amor filial los gajos de laurel que ayer no más perfumaban nuestras selvas y que fueron arrancados para tejer estas coronas, que tan generoso destino tienen, cual es el de embalsamar y dar mejor encanto de belleza a esta sencilla ceremonia, junto a este monumento que es también símbolo de leal y sincera fraternidad que alienta el alma de nuestra amada Costa Rica, por todos los pueblos de esta América de Bolívar; monumento colocado en este rumoroso y placido sitio, cuando el tronar de los cañones y el flamear de todas las banderas anunciaban al mundo la

trascendencia del momento [que me ofreció; no miré lo grave y austero de esta ceremonia, no quise medir la desproporción infinita que existe entre las grandes mentalidades americanas y aun mundiales que han hecho en solemnes ocasiones, el elogio de Bolívar y la pobre palabra mía [que impulsada tan sólo por una devota admiración, ha llegado a esta tribuna que alumbró el más amplio espíritu de fraternidad, a decir mi sencilla oración de loa a este hombre, casi divino por su extraordinario genio, y que sintetiza hoy el más alto símbolo de la América libre, de la América una, de la América soberana, de la América unida por los más bellos ideales de solidaridad continental, por los vientos eternos de la sangre, de la historia, de sus comunes destinos y de todas sus comunes aspiraciones; tal como su genio la soñó, tal como su fantasía exaltada la imaginó, cuando en 1826 convocaba a todas las naciones del continente para concurrir al memorable Con-

greso de Panamá, que venía a constituir la cristalización de todos sus proyectos y de todos sus altos y simos ideales políticos: la América convertida en una sola inmensa patria libre.

Y es que en Bolívar no se sabe que admirar más, si al caudillo insignie, al héroe, al soldado exaltado y bravo que asombra con sus hazañas inauditas; o al gran ad-señor del pensamiento; forjador de un mundo; si al tribuno sin par, que gana más victorias con su ten- que admirar más, si al caudillo insignie, al héroe, al soldado exaltado y bravo que asombra con sus hazañas inauditas; o al gran ad-señor del pensamiento; forjador de un mundo; si al tribuno sin par, que gana más victorias con su ten-

que gana más victorias con su ten- que admirar más, si al caudillo insignie, al héroe, al soldado exaltado y bravo que asombra con sus hazañas inauditas; o al gran ad-señor del pensamiento; forjador de un mundo; si al tribuno sin par, que gana más victorias con su ten-

## La conferencia de ayer del Doctor Nieto Caballero

::

Ayer se celebró en la Biblioteca Nacional otra interesante conferencia, dada a los maestros por el Dr. don Agustín Nieto Caballero. A ella se había pensado que concurrirían unas 23 personas y fueron no menos de 150, dado el gran interés que ha despertado en nuestra clase pensante las ideas del señor Nieto Caballero.

El Sr. Nieto Caballero a pesar de sentirse un tanto fatigado de un viaje a Alajuela de donde regresaba en esos momentos, y en donde también dió otra conferencia, hizo, como él lo sabe hacer, una brillante exposición de su obra educacional con la transparencia y sinceridad de su palabra.

Se refirió a la obra cultural que realiza en nuestro país con su importante semanario Reper-

torio Americano el profesor don Joaquín García Monge.

Dijo que nuestra Escuela Normal era la antesala de la Secretaría de Educación, y que ojalá lo siguiera siendo.

Habló de la preponderancia de la mujer en la enseñanza, reconociéndole capacidades iguales y aun superiores al hombre.

Acerca de los sistemas educacionales dijo que éstos no eran estables.

Contestando a una pregunta que se le hizo sobre las dificultades que ha tenido que vencer su Gimnasio, manifestó que a estas horas cuenta con el apoyo y la simpatía de todo el pueblo colombiano, y que esto no es más que el fruto de su labor a base de simpatía porque el que siembra amor recoge amor y quien siembra odio recoge odio.

## Despidiendo al Doctor Nieto Caballero

Por el tran de hoy saldrán para Limón, en donde embarcarán rumbo a Panamá de regreso a Colombia, el Dr. don Agustín Nieto Caballero y sus estimables acompañantes que por ocho días han sido nuestros ilustres huéspedes.

La permanencia entre nosotros de tan destacada personalidad literario-pedagógica de Colombia, cual es la del Dr. Nieto Caballero, ha sido para nuestro magisterio, nuestra prensa y nuestra sociedad un muy grato acontecimiento y es con verdadero pesar que tan prontamente lo vemos alejarse de nuevo. Su

figura prominente y su palabra de oro que tan profundas enseñanzas nos ha traído, dejan en nuestro espíritu la visión de nuevas y vastas miras en los campos de la enseñanza y el despertar de grandes inquietudes que en no lejano día darán en nuestro país los frutos que él ha sabido cosechar en el suyo.

El Diario de Costa Rica, en esta breve nota, expresa la general simpatía hacia los estimables viajeros de hoy y muy particularmente hace presente su deseo de una feliz travesía y agradece la visita de que fue objeto.

Repertorio Americano, 25 de abril de 1927

Tomo XIV

# REPERTORIO AMERICANO

Núm. 15

San José, Costa Rica 1927 Sábado 23 de Abril

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

**SUMARIO:** *Wall Street*, por Alberto Masferrer.—*Ensayos*, por Moisés Vincenzi.—*Ocaso en la Platocracia*, por Luis Bello.—*Conceptos acerca del poeta Edmundo Velásquez*, por E. Castillo, R. Carbonell y G. Rueda.—*Página lírica de Edmundo Velásquez*.—*Los nuevos Púscas*, por Andrenio.—*La mala fe del bachiller Rojas, según el señor Ramiro de Maestu*, por Enrique Espinoza.—*Un misionero*, por Azorín.—*Una hora con Agustín Nieto Caballero*.—*Así cayeron Nicaragua, Santo Domingo y Haití*, por J. Quijano Mantilla.—*Mensaje*, por Manuel Ugarte.—*Párrafos encendidos*, de Agustín Nieto Caballero.—*La Edad de Oro: La muerte de Milord*, por F. Proaño.—*Como el alpaca solitario*, por E. M. Hostos.—*Scott*, por H. Quiroga.—*Bibliografía titular*.

## Una hora con Agustín Nieto Caballero

Porque todavía no hemos sabido cómo entrevistamos a Nieto Caballero, y todavía él desconoce que la charla amable que tuvimos en la tarde de cualquier día, estuviera destinada a salir al público. Hemos ido a su casa, hemos hablado con él, durante varias horas, y hemos querido escribir todo lo que hemos oído, y más que eso, las impresiones que en nosotros produce Nieto Caballero, el apóstol joven, como se ha convenido ya en llamarlo, con sobra de razón, y con justicia única.

Nieto Caballero da la impresión de un niño escotar, de un mozo estudiante de Oxford, que con la misma facilidad toma un libro completo del Cardinal Newman para analizar sus doctrinas, o el remo fuerte que le ha de dar el triunfo en las regatas de verano. Todo en él es cordialidad, franqueza, desasosadura. Habla con una facilidad extraordinaria. Explica un sistema de educación como si hiciera una clase a unos niños, pero sin pedantería y sin pose. Ha sabido conservar el milagro de la simpatía, al través de todos sus estudios severos, que le colocan en un plano de superioridad sobre sus contemporáneos, superioridad que jamás ha recordado a nadie. Y que posiblemente su discreta inteligencia no tiene interés alguno en recordarla ni para él mismo.

Además, es un apóstol. Ser apóstol ha de indicar claramente para el público tener una suave barba alba, una mirada candorosa y un poco severa, una magritud proporcionada al talento, etc. Nieto Caballero es la negación completa del apóstol de feria. Nervioso, ligero, sonriente, trata a toda hora de disculpar su obra, como si el que hubiera dado su labor un resultado eminentemente positivo se debiera a todos, menos a él.

—Yo creo, nos dice, que el hecho de haber comenzado en Colombia a hablar de la escuela activa, de la escuela nueva, cuando en todo el continente no se conocía aún, cuando aún en Europa era un bulucoso, no es un hecho de que se pueda hacer responsable a nadie. Era el momento. Era una necesidad. Sin embargo, nadie ha dejado de decir que él es el iniciador, el sostenedor, el impulsador de una obra que hoy enorgullece al país. Todo mundo lo reconoce públicamente. Agustín Nieto parece no darse cuenta de ese hecho. Y sigue trabajando con esa actividad nerviosa, febril, inquieta, que cada día le hace ver un perfil más, una renovación, un plano más, desconocido todavía. Agustín Nieto Caballero ha regresado hace poco tiempo de Europa, después de haber recorrido a Sur América. Ese viaje en que fué por todas partes estudiando, meditando, comparando, es indudablemente el que más ha de fructificar para el país. Estamos seguros de eso.

—¿Qué impresión recibió usted de Colombia a su regreso?

—Magnífica. Si colocamos a Colombia en un plano de comparación con los otros países suramericanos, sacamos conclusiones alentadoras. No que ellos no estén bien. Sino que la manía de desacreditarnos nos ha hecho perder por completo el sentido de la proporción. Colombia está en camino de ser una gran potencia suramericana. Por todas partes hay progreso. Las frases de reproche agudo que tiene Tomás Rueda Vargas para lo que él llama «la barbarie

Pedagogía y apostolado. - El maestro joven. - Inquietudes del momento. - La hora del país. - Optimismo.



Agustín Nieto Caballero

Visto por Restrepo

Y concluir que el país está admirablemente preparado, y que ya está comenzando su obra de desarrollo.

El optimismo de Agustín Nieto Caballero ha nacido directamente de su vida. Cada labio, que ha emprendido la ha sacado adelante. No se fija, para ser optimista que, cada triunfo en lo que se propone lo ha alcanzado después de un trabajo duro, recto, admirable. No, Nieto Caballero triunfa, y ve todo, por un primo optimista de éxito. Para él todo se reduce a un problema. Coronación de esfuerzos.

—Comenzamos en todo, pero comenzamos muy bien. De la misma manera que no iríamos a esperar, antes de instalar luz eléctrica, a hacer toda la anterior evolución de esperma, de gas, estamos aprovechando todo lo último, lo más nuevo que el mundo ofrece. Comenzamos a vivir como un pueblo viejo, pero con mucho más vigor.

—¿Qué trascendencia tiene para usted la política?

—Ninguna, o casi ninguna. No he intervenido nunca ni directa ni indirectamente en ella. En la educación de los muchachos jamás la he hecho intervenir. En el Gimnasio Moderno se está formando una generación que es casi opaca a la política. Ven todos los chicos pleitos de ella, como cuestiones sin importancia. Y por nuestra parte, los profesores de allí no hemos dictado jamás una conferencia, hecho una declaración pública de partidismo, ni hablado jamás una palabra de política delante de ellos. Cuando llegan alumnos nuevos, discutimos esas cuestiones con los otros alumnos. Como nunca se les dice una palabra, y como ven la poca importancia que le damos nosotros, hemos logrado evitar que sea el Gimnasio un club de políticos. Hoy todos son esencialmente calmados en esas cuestiones. No quiere esto decir que yo sea partidario de que mis discípulos no intervengan nunca en política. Ellos han de intervenir fatalmente, y por otra parte, cuando lo hagan, el país se habrá transformado de tal manera, que sus actuaciones serán totalmente distintas de la de las generaciones anteriores.

Al hablar de sus discípulos, Agustín Nieto Caballero se emociona vivamente. Deja traslucir ese cañón intenso, emocional, que tiene a su obra.

—¿Qué opina usted, doctor, de la educación clásica?

—Yo creo que hoy, en todo el mundo se inicia una ligera reacción hacia el sentido clásico. Estoy convencido de que los colegios secundarios no deben ser facultades de humanidades. Pero hoy, especialmente en los Estados Unidos, país que un viejo lugar común nos muestra como mercantilista y desprovisto de cultura, los estudios clásicos se hacen más severos y más profundos. Las clases de literatura clásica en las universidades de los Estados Unidos son verdaderamente asombrosas. La profundidad a que se llega en los estudios literarios, difícilmente se consigue en una universidad europea contemporánea. Recuerdo que yo hice mis estudios de literatura española en los Estados Unidos. La clase era dictada por un profesor que la conocía tanto como el más erudito profesor de Salamanca. El sistema era curioso y desconcertante para el alumno. Se trataba, más que de otra cosa,

### NOTA

- 1 Originalmente el texto fue titulado, por Nicolás Sanz de Santamaría (1912-1997), como *Relato de un viaje por el Río Magdalena, Panamá y Costa Rica. Excursión del Gimnasio Moderno 1927*. El autor nunca pretendió publicarlo, por lo que conforma un testimonio personal. Refiere los pormenores del viaje y muestra la apreciación del colombiano –a sus 15 años de edad- sobre el paisaje, la cultura, las costumbres y la economía de los pueblos y ciudades que visitó en compañía de sus compañeros, de varios educadores y del acreditado pedagogo Agustín Nieto Caballero. Esta, que fue una “travesía” sin precedentes entre las giras formativas realizadas en el país sudamericano, nos lega una sugestiva descripción del itinerario efectuado. Se acompaña el texto con fotografías y notas periodísticas ilustrativas.

Debo agradecer la amable colaboración de la generosa Editorial Nascencia, especialmente a su directora Juanita Sanz de Santamaría, por facilitar el borrador del relato y sus derechos para el proceso de reproducción y difusión en esta revista. A ella, mi más profunda gratitud.